RELACION
DEL AUTO SACRAMENTAL
QUE SE INTITULA
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

DEudos, vasallos, y amigos,
pues en la union de mi gremio
sin aceptacion qualquiera
amigo es, vasallo, y deudo.
Amigo, pues doy la vida
por èl, vasallo pues tengo
su dominio, y deudo, pues
de ser su hermano me precio.
Ya sabeis; pero no importa,
para decirlo, saberlo,
y mas en accion, que à todos
os he menester atentos.
Ya sabeis, como en la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarca vuestro,
llegò la voz (repetida
en los miseros lamentos)
de tantos como esperaban
mi futuro advenimiento,
significando piadosa
el infeliz cautiverio,
en que los tenia tyrano
poder, en fé del derecho
de aquesta primera deuda,
de aquel tributo primero,
à que Adán obligò à toda
la esfera del Universo.
Mi Padre, pues conmovido
à la piedad de sus ruegos,
bien, como yo de mi Padre
siempre à la obediencia atento,
dispusimos, que viniera
en persona disponiendo
que el espiritu de ambos
facilitarse los medios
à la conquista famosa
del tyranizado Reyno,
que Colonia del Empyreo,
patrimonio es de mi Imperio.
Publicóse la jornada,
y como para el concepto
de material alegria,
al Jóben ella siguiendo
(que ser la vida batalla.
asienta en sus sentimientos)
fuese preciso valerme
de militares aprestos;
fue Gabriel (que se interpretra
fortaleza) el que primero
vino à abrirme la estrada,
la tierra reconociendo,
para ver si de salir
à la campaña era tiempo.
Y habiendo tenido aviso,
de que su florido centro;
en la juventud de Marzo
estaba de gracia lleno,
tanto, que Azuzena, y Rosa,
Lyrio, Ciprés, Palma, y Cedro,
para concebir el blando
Rocio, anda componiendo
su hermosura en los cristales
de no manchados espejos,
sin esperar mas noticia,
sali de mi Patria, siendo
la Nave del Mercader
(que trae el pan desde lejos)
mi primera embarcacion,
en cuyo fecundo seno,
la Estrella del Mar por Norte,
del Sol el Austro por Viento,
Nazaret de Galiléa
me diò en Virgen tierra puerto.

No,

No, como dixo Isaias,
viene aquesta vez trayendo
Militares aparatos,
porque intentando primero
ver si pudiera de paz
conseguir el vencimiento,
dexè para otra ocasion
el profetizado estruendo
de las nubes, y los rayos,
los relampagos, y truenos.
Y assi, antes que mi contrario
penetrase mis intentos,
entre dos pobres vagajes,
dando su forrage el heno,
fue la ruina de un establo
mi primer alojamiento.
Aqui, pues, à la inclemencia
de escarchas, nieves, y yelos,
reconoci la campaña,
disfrazado, y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallasen los afectos
de tres Reyes, que auxiliares,
tres socorros me ofrecieron,
bien como à Rey Hombre, y Dios,
de Oro, de Mirra, y de Incienso.
Esta exterior novedad
de verme assistido de ellos
(gracias à la buena Estrella)
despertò el primer recelo
en mi contrario de suerte
que asombradamente ciego,
quien era congeturando
(que mal pudiera, sabiendo,
el dia que yo tenia
corrido à su vista el velo.)
Intentò salirme al paso,
yo alistando lo mas presto,
que pude, gente, me puse
en defensa, en cuyo encuentro,
como me tenia tomadas
las eminencias del puerto,
de la tierna Infanteria
me degollò el primer tercio:
Viendo, pues de la Vanguardia
todo el Esquadron deshecho,
y que afuer de guerra estaba
à sus embates expuesto,
la retirada en Egypto
tomè, dexandole dueño
de la campaña, hasta que
recobrando con el tiempo,
segunda vez disfrazado,
volvi à ver desde un desierto
la disposicion, que habia,
para proseguir el duelo
en la vengenza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo donde estaba, y supo,
que era tan arido, y seco
el terreno que ocupaba
que no habia en el terreno
para un dia, quando mas
para quarenta, sustento.
Y persuadiendose (en vano)
que no era posible menos,
de que me diese por hambre;
bien como Leon sangriento,
que busca à quien devorar;
dando al monte uno, y mil cercos,
Platica pido de paz,
tan altivo, y tan soberbio,
que à parlamentar conmigo
llego en los pactos, y medios,
con que sitiados pensaba
conseguir el vencimiento.
Tres me propuso, y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
sus tres capitulaciones
deshice con tres alientos.
Tan corrido quedò, que
de ira, y colera ciego;
municiones de villano
previno, piedras cogiendo
contra mi: pero que piedra
no reconociera su ruido,
à la que baxò arrojada
del Monte del Testamento?
Con este rencor, pasando,
de uno en otro atrevimiento
sus designios à cautelas,
y à traiciones sus intentos,
luego dispuso (que en varios
trances llegamos a vernos)
el seguazo del Jordan
lo diga, digalo luego
de la Piscina el estanque,
la Compañia del Carmelo,

la

la Colina del Tabor,
el Puente del Cedrón ; pero
para què lo han de decir,
si quando lo callen ellos
lo sabrán decir los mudos,
y lo podrán ver los ciegos?
Dispuso, digo otra vez
(si à la metafora vuelvo)
ganarme una doble espia,
sobornada en corto precio
de algunas monedas ; este
traydor amigo, habiendo
complacido sus calumnias
en el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde quartel de un Huerto
nombre, seña, y contra seña
diò con que avanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas huestes de acero,
les fue no dificultoso
hacerme su prisionero,
por ser ocasion, que estaban
mis centinelas durmiendo.
Apenas en su poder
me viò el Esquadron Hebreo,
que fue el que hizo la sorpresa,
quando asombrados de miedo,
que aun preso les daba quiso
de mi asegurarse, haciendo,
pues, que la gentilidad
me guardase el regimiento,
encargarse quizás viendo,
marchaban los elementos.
Y fue la verdad ; pues quando
en sus males tratamientos
(ay del rendido, que dà
en manos de infame dueño!)
todo era azotes, y palos,
todo infamias, y desprecios,
llegò trance, en que se oyò
tocar à marchar el viento
al destemplado compas
de las caxas, y los truenos.
El tren de la artilleria
empezò à jugar el fuego,
en culebrinas, que eran
forjados rayos, à tiempo,
que fortificado el mar,
montes sobre montes puestos,
muralla bacia, y la tierra
quitados todos sus gremios,
aun los cadaveres hizo
salir de sus monumentos.
Retiròse à media tarde
temeroso del estruendo
el Sol, eclipsò la Luna
su faz, los astros mas bellos
se obscurecieron de suerte,
que encontrados ambos velos,
se desplegò el de la noche,
y se desgarrò el del Templo,
A tanto escandalo, à tanto
asombro, à tanto portento,
asustado mi enemigo,
conmigo embistiò mas fiero
como quien dice rabioso.
No han de lograr sus efectos
los socorros, que le embian,
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo
las tropas de las Estrellas,
y el reten de los Luceros.
Y dando à la muerte orden
(como cabo mas resuelto,
que cerca de su persona
tiene sentado su sueldo)
me embista por un costado,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
me vi con ella tan debil,
que tropezando, y cayendo
me retirè, hasta que puse
las espaldas en un Leño,
que de toda la campaña
era el mas arido, y seco,
tanto, que fue arrimar un
esqueleto, à otro esqueleto.
Cinco mortales heridas
aqui en pies manos, y pecho
me dieron, mas no à tan poca
costa suya, que en el mesmo
conflicto, muerte, y contrario
no viese à mis plantas puesto,
de suerte, que solo yo
activo, y pasivo, siendo
el muerto, y el homicida,
matè la muerte muriendo,

Dos

Dos dias fue mi sepulcro
el monte hasta que al tercero
glorioso à segunda vida
resucitè entre los muertos,
y cantando la victoria,
que hasta alli estuvo en silencio,
no solo los calabozes
rompi, donde prisioneros
tenia el tyrano Rey
mis nobles vasallos; pero
de la antigua esclavitud
redimi el infame fuero
à la primera alegria
de su salud reduciendo
todos los hijos de Adán,
con cuyo heroyco trofeo,
gloriosamente triunfante
à ojos de mi padre vuelvo.
Y como en ausencia mia,
es justo, que el gobierno
desta fabrica inferior,
que ya conquistada dexo,
haya de quedar quien tenga
prudente, advertido, y cuerdo
de su politica el cargo,
de su milicia el gobierno,
al genero humano, al hombre
nombrè por Virrey, y Dueño,
que en nombre mio gobierno
el restituido Imperio
que en mi Sangre redimido,
queda en su libertad puesto.
A quien, para que emplearlos
pueda grangeando con ellos
por gajes, señalò en cinco
sentidos cinco talentos,
y asi, que le obedezcais
à todos mando advirtiendo,
ya que de esclavo à señor
pasas, que à mi ley atento,
(pues suavemente toda
se reduce à dos preceptos)
que en justicia, y paz mantengas
la plebe de tus afectos,
sin que del rico el poder
del pobre impida el lamento,
pues la hambre, la desnudez,
pobreza, y miseria quiero
sean primeros acreedores
de mis haberes, y puesto,
que contra las invasiones
de contrarios siempre opuestos,
en la plaza de la Iglesia
fortificado te dexo
en la fé de sus catorce,
baluartes previniendo,
que de Oleo, Pan, y Vino,
tengas siempre bastimento.
Vive en paz, y queda en paz,
segunda vez advirtiendo,
que quando mas descuidado
estés, en el Trono excelso
de la Magestad vendrè
no como manso Cordero,
sino como Leon, entonces,
quizà enojado, y soberbio
à pedirte residencia
de todo lo que te entrego.
Con cuyo aviso la salva
prosiga otra vez diciendo,
alli en belicos aplausos
aqui en musicos acentos.
En hora dichosa venga
coronado de trofeos,
à la Corte de su Patria
glorioso el Principe vuestro.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, donde se hallarà de todo surtimiento, y Estampas.